

INVESTIGACIÓN

El gasto privado en educación. México, 1992.

Teresa Bracho*
Andrés Zamudio*

Resumen:

Se describe el comportamiento del gasto familiar en educación en México con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, INEGI. Se analiza en los hogares que tienen estudiantes y distinguiendo del decir de ingreso per capita al que pertenecen, los gastos totales en educación y cultura, así como los relativos a servicios y artículos educativos. Finalmente, se distingue el costo que representa la educación básica. El análisis concluye con el reconocimiento de la importancia que tiene para la sociedad la educación, a partir de las inversiones que realizan en la escolaridad de sus miembros; se subraya la necesidad de una mayor atención pública en la educación de los segmentos más bajos y se cuestiona el problema de la falta de gratuidad total de los servicios públicos. Por último, se pone atención en el aumento del costo que representa la educación secundaria, con relación al de la primaria, como una posible dificultad para universalizar el ciclo.

Abstract:

This article describes the behavior of family expenses in education in Mexico, based on data provided by INEGI (National Inquiry of Home Income and Expenses). The analysis considers homes with students and differentiates in the deciles of income per capita they belong to, the total expenses in education and culture, and those regarding services and educational articles. Finally, the author marks out the cost of basic education. Based on the amount of investment made in schooling, the analysis acknowledges the significance of education to society. The article stresses the need for the government to pay greater attention to the lower strata and discusses the lack of absolute gratuity of public educational services. Finally, the analysis points out the higher cost of secondary education, as compared to that of primary as a possible hindrance for universalizing the cycle primary-secondary.

Si no se canalizan subsidios del gobierno a la inversión en el capital humano de los niños más pobres, los ingresos bajos serán más persistentes en las generaciones que los ingresos altos; en varias generaciones, la llamada "cultura de la pobreza" excederá a la "cultura de los privilegios" (Becker, 1988).

Introducción

Los montos absolutos y relativos de gasto educativo constituyen en la sociedad una indicación sobre el valor relativo que otorgan las familias a la educación de sus miembros meno -

Investigadores del Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.
CE: bracho@dis1.cide.mx

res y las dificultades, en términos de costos directos, que pueden enfrentar para elevar los niveles de escolaridad de sus miembros. Al mismo tiempo, el análisis del costo privado en educación permite plantear algunos problemas para el logro de mayores niveles de escolaridad poblacional en México, así como para alcanzar las metas establecidas desde el marco normativo constitucional de universalización de la educación básica.

Se presenta en este artículo un análisis de las erogaciones de las familias en la escolarización de sus miembros, con el objeto de revalorar la significación social de la educación y resaltar el importante peso que representan en el presupuesto familiar. Este tipo de enfoque ha sido poco utilizado en nuestro país, plausiblemente debido a la escasez de información sobre el tema, pero también al hecho de que se da por supuesta la gratuidad de la educación básica.²

El trabajo utiliza la información original de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1992,³ para identificar los siguientes problemas generales: a) cuánto representan las erogaciones en el renglón educativo en relación con el ingreso y gasto familiares; b) cómo se distribuyen los costos privados de la educación para distintos segmentos de ingresos y en qué renglones se ejerce el gasto educativo y c) cómo se distribuyen los gastos en la educación básica-primaria y secundaria -, para los estudiantes de escuelas oficiales y privadas.

La idea de un proceso de autorreproducción de la pobreza explicable por la baja inversión de los segmentos más desvalidos en la educación de sus hijos (Becker, 1988; Llamas, 1993; Bracho, 1995) se analiza en función del monto que representan las inversiones educativas para los distintos niveles de ingreso per capita. Se prueba, sin embargo que las inversiones realizadas por toda la sociedad son importantes, desde el punto de vista de su peso en el presupuesto familiar, esto es, del "esfuerzo" que representan.

Se analiza el peso de los distintos renglones de gasto directo en educación, particularizando en los más relevantes: matrícula y materiales educativos, con el fin de sostener la importancia que puede tener el apoyo oficial en las erogaciones relacionadas con la escolarización, tanto en gastos en servicios educativos como en materiales escolares.⁴

Por último, se distingue el tipo de institución en la que se ejerce el gasto, esto es, si se realizan en las oficiales o privadas, particularizando el análisis a la educación básica. Ello permite realizar avances importantes en el reconocimiento de los costos de la escuela oficial en México para las familias y apoyar la hipótesis de que éstas participan en la escuela pública cubriendo una parte de los costos de la escolaridad, como gastos monetarios directos (Bracho, 1995).

El gasto en escolaridad por decil de ingreso per capita

Con el fin de precisar el peso de los gastos educativos sobre los ingresos disponibles por miembro del hogar, se les describe conforme con la distribución de deciles per capita. Cabe destacar que, independientemente de que se identifiquen en el hogar personas como "estudiantes" los gastos en el renglón de "Educación, cultura y esparcimiento" representan alrededor del 7% de la erogación familiar y más de la mitad del total de hogares del país (61 %) reportan algún tipo de gasto educativo.

En adelante se presenta el análisis sólo del gasto monetario (esto es, se excluye el renglón no monetario) en tanto que las erogaciones en educación son básicamente de este tipo. En Bracho (1995) se propone esta hipótesis que encuentra constatación en el presente trabajo: del total de la muestra sólo 291 hogares reportan gastos no monetarios (esto es un 2.8% del total de la muestra y 4.3% de los que tienen estudiantes). Reconocer que el comportamiento del gasto educativo de los hogares refiere básicamente a erogaciones monetarias es de suyo importante.

Adicionalmente, se seleccionó únicamente a los que reportan tener miembros estudiantes; en total, se trata de 6,594 hogares que representan el 62.6% del total de la muestra de INEGI,⁶ con base en ella se calculó el porcentaje de los que reportan gasto educativo y los promedios de gasto' para diferentes conceptos de educación. Estos resultados se presentan en el cuadro 1.

La información muestra la importancia del gasto educativo para toda la distribución social en México. El 78% de los hogares con estudiantes reportan algún tipo de gasto educativo; se trata de entre el 64% en el decil inferior hasta alrededor del 95% de los ubicados en los segmentos más altos (véase al respecto la segunda parte del cuadro 1).

También se constata la importancia de distinguir entre los distintos tipos de este gasto: matrícula y artículos educativos. Mientras que 45% del total de hogares reportan gastos directos en servicios educativos, el 60% lo hacen en artículos y materiales. En el renglón de matrícula, la diferencia en el porcentaje de hogares en los deciles inferiores y superiores es importante, al pasar del 26% a cerca del 70% entre el decil I y el X. En el renglón de artículos educativos, el porcentaje de hogares con este tipo de gastos se mantiene relativamente constante en alrededor del 60%. Esta información permite realizar dos inferencias sustantivas.

Por un lado, para una parte importante de los segmentos inferiores de la sociedad puede mostrarse que existe gratuidad en los servicios educativos, en donde la oferta pública sin duda estará desempeñando una función; pero esto no es válido para, al menos, entre un cuarto y un tercio de los segmentos inferiores (deciles I y II), ni para cerca de la mitad de los hogares ubicados entre los deciles III al VIII (véase la columna de "porcentaje de hogares con gasto en matrícula").

Por otro lado, los gastos derivados de la escolarización que se realizan fuera de este sistema, como son los artículos y materiales educativos, son un componente importante y constante de gasto social del cual difícilmente puede prescindirse en los procesos de escolarización de los niños. La constante proporción de hogares muestra la baja elasticidad de este tipo de gastos, para los que valdría la pena analizar su peso en las decisiones familiares sobre la educación de sus miembros.

Ahora bien, cuando se comparan los montos promedio de gasto en matrícula y en artículos educativos (primera parte del cuadro 1), destaca que si bien para el promedio total el gasto en matrícula rebasa al correspondiente a materiales escolares, para la primera mitad de la distribución de los grupos sociales estos últimos son muy superiores a los erogados en servicios educativos. Al mismo tiempo, cuando se compara el gasto promedio del hogar entre los grupos más altos con relación a los inferiores, se puede estimar que el de los primeros representa 73 veces la erogación promedio en matrícula (esto es, el gasto del último quintil con relación al primer decil) y 10 veces el gasto promedio en artículos educativos.

Hasta aquí se ha presentado la información que refiere a la proporción de hogares que reportan haber realizado gastos en educación, así como sus erogaciones promedio. En adelante se busca determinar la importancia relativa de estos gastos en relación con los ingresos y gastos de los hogares. El cuadro 2 resume esta información para las familias con estudiantes.

Las primeras dos columnas presentan los porcentajes del gasto monetario en educación, cultura y esparcimiento en relación con el ingreso y gasto monetarios totales. Se muestra que éstos representan alrededor de 10% del ingreso y el gasto total en el promedio general. Muestra también que la proporción de gasto en educación se incrementa conforme aumenta el decil de ingresos, sin importar el denominador que se tome -ingresos o gastos totales lo que podría indicar que su monto es dependiente de la capacidad económica de los hogares y, al menos parcialmente, podría ser interpretado como "un bien de lujo" cuya demanda aumenta correlativamente al ingreso disponible.

El cuadro 2 presenta dos distinciones adicionales. Por un lado, se diferencia el renglón en que se ejerce el gasto, entre los realizados en servicios educativos o matrícula y los relativos a artículos y materiales educativos. Además agrega información sobre el porcentaje que representa el gasto cuando se considera sólo a los hogares que lo reportan en educación.

Para el total de hogares con estudiantes, se registra un incremento significativo en el gasto en matrícula como proporción del ingreso y gasto total monetario al pasar de los deciles inferiores a los superiores, reflejando probablemente el mayor costo que significan las escuelas particulares.⁸ La proporción que representa el gasto en artículos escolares es más estable entre los deciles (con una ligera disminución hacia los superiores), lo que lleva a afirmar que se trata de los necesarios, esto es, se ejercen independientemente del nivel socioeconómico del hogar. Mientras que los gastos en servicios educativos directos representan el 2% del ingreso en los segmentos inferiores, el realizado en artículos representa cerca del doble (4.5%); por su parte, en los estratos más altos, los correspondientes a matrícula rebasan el 6% del ingreso, mientras que los representados por los artículos escolares se ubican en menos de la mitad de éstos (por debajo del 3 por ciento).

Cuando se considera sólo a los hogares que reportan gastos en educación (última parte del cuadro 2.), hay un aumento importante en la proporción representada por el gasto educativo. La razón para incluir ambos tipos de cálculo obedece a la necesidad de no sobreestimar el gasto familiar total en educación pero, al mismo tiempo, permitir la estimación de lo que representa en realidad para aquellos hogares que sí realizan erogaciones en este renglón; esto último en tanto que es dable suponer que para aquellas familias que reportan gastos no se trata de una "elección" en estricto sentido, sino de una demanda del sistema educativo en el que están involucrados sus miembros.

El gasto en matrícula para aquellos hogares que reportan montos positivos, representa alrededor de 8% de su ingreso monetario, casi constante para todos los deciles (con la mayor proporción en la primera parte del X, y las menores en los intermedios). Ello mostraría la baja flexibilidad en el renglón y la consecuente afirmación de que no se trata de un "gasto por elección" o de un bien de lujo. Destaca también que la erogación en servicios educativos rebasa el 10% del gasto total familiar en los segmentos superiores del ingreso.

En cuanto al gasto en artículos educativos, los resultados mantienen las tendencias de la primera parte del cuadro, aunque con un aumento importante en su peso relativo al presupuesto familiar, más pronunciado en los deciles inferiores.

El gasto en escolaridad diferenciando por tipo de escuela

Con el fin de tener una mayor precisión en cuanto a la importancia del gasto en matrícula, se distingue a continuación el tipo de institución en la que se ejerce el mismo, entre las oficiales y las privadas, en tanto que representan costos y usos sociales, plausiblemente, diferenciales.⁹

En el cuadro 3 se presentan los porcentajes de gasto en diferentes conceptos de educación en relación con el gasto total monetario, distinguiendo si los alumnos se encuentran en escuelas públicas o privadas; se registra el gasto promedio de matrícula por estudiante y el porcentaje de los hogares que reportaron gasto del total.

La comparación reporta diferencias importantes. Es mucho mayor el número de hogares con estudiantes en escuelas oficiales (6,029, que representan el 86% del total) en comparación con aquellos de escuelas privadas (974, es decir, 14% de hogares).¹⁰ Los gastos directos en servicios educativos representan un aumento muy importante cuando se comparan los ejercidos en los dos tipos de instituciones; mientras que en las escuelas oficiales representa alrededor del 2%, para las privadas aumenta a 9% -véase las columnas B del cuadro. En contraste, la importancia de los gastos en artículos de educación es similar para ambos grupos de hogares (columnas D), y se mantienen los resultados mostrados en la sec-

ción anterior en relación con su importancia sobre el presupuesto familiar; se agrega que este tipo de gasto es mayor al representado por la matrícula en las escuelas oficiales y menor en las privadas (excepto para el decil I).

El promedio de gasto en matrícula por estudiante es, como se esperaría, mucho mayor para las escuelas privadas (\$645,507) que para las oficiales (\$43,618), esto es, en promedio cerca de 15 veces más.¹¹ Estos promedios se incrementan en forma continua conforme se avanza en los estratos de ingreso (columna D). Cuando se comparan estos montos por decil de ingreso, las diferencias son notables en términos de sus significados posibles. Por ejemplo, la elección de escuelas privadas representa entre 8 y 10 veces más en términos de gasto por estudiante en relación con las públicas en los extremos de la distribución, mientras que el mayor aumento parece registrarse en los deciles intermedios. En qué medida es ésta una variable de elección es difícil determinar hasta aquí, en tanto que se requeriría de un análisis paralelo de la oferta educativa real en cada localidad. Tampoco es posible determinar los factores que determinarían, en su caso, la elección. Baste, por ahora, la constatación del diferencial que puede representarla elección entre escuelas públicas y privadas en términos de gasto educativo y esfuerzo familiar en la escolaridad. Cabe agregar que los montos de gasto promedio en educación como relación con el salario mínimo del año, para el caso de las escuelas públicas, representa un 12% del mismo, mientras que las privadas representan cerca de dos salarios (1.78).

Las dos últimas columnas del cuadro 3 (E y F) indican el porcentaje de los hogares con estudiantes que reportan gasto. Se constata de nuevo que el grupo que corresponde a las escuelas privadas registra, en general, porcentajes más altos, sobre todo en el concepto de matrícula, aunque en relación con los artículos de educación los porcentajes no son muy diferentes.

Cabe subrayar de la información el hecho de que en promedio el 39% de los hogares con estudiantes en escuela pública reportan gastos en matrícula, mientras que no lo hacen la totalidad de sus homólogos en las privadas, sino tan sólo el 67% del total (columna E); destaca también la cercanía en estos porcentajes, entre las familias con estudiantes en escuela pública y privada en los deciles inferiores (25% y 30%, respectivamente) y su paulatino distanciamiento hacia los superiores (menos de la mitad en escuela pública y más de tres cuartos en la privada).

En conjunto, la información presentada hasta aquí permitiría poner en la mesa de las discusiones el papel de la gratuidad de la escuela pública y la importancia de hacerla efectiva entre los segmentos inferiores de la sociedad.

Gasto en educación básica

De los hogares con estudiantes, la mayor parte ejercen el gasto educativo en servicios correspondientes al nivel básico, como se resume en el cuadro 4, que agrega los deciles de ingresos para representar estratos sociales, pues la cobertura diferencial de la educación dificulta un análisis más detallado de la postbásica, en los estratos más bajos.

Cuadro 4

Porcentaje de hogares con gasto en matrícula por nivel educativo en que se ejerce el gasto

Estrato Socio - económico	Maternal y preescolar	Primaria	Secunda - ría	Media superior	Superior	Especial
I-III	5.72	22.58	11.36	4.86	0.45	0.37
IV-VI	7.21	25.67	14.93	12.14	1.94	1.44
VII-VIII	8.41	23.82	13.99	15.78	5.1	2.36
IX	13.16	24.42	13.38	18.26	9.34	4.46
X	8.42	26.58	16.58	19.47	20.53	8.42
Total	7.29	24.08	13.32	10.63	3.44	1.77

NB: Se agregan los deciles de ingreso per capita por la menor cobertura de la muestra en los niveles superiores de educación y en preescolar y especial,

Mientras que en educación primaria una cuarta parte del total de los hogares con estudiantes reportan gastos en matrícula, el 13% lo hacen en secundaria, 1 1 % en media superior y 3% en superior. La relevancia del análisis de gastos

en matrícula del nivel básico se acentúa al distinguir los hogares por estratos de ingresos. Los cambios en el porcentaje de hogares con gasto son moderados en la educación primaria y secundaria: en el primer nivel es de 23% para el primer estrato y 27% para el último; y, para la secundaria, entre 11 % y 17% respectivamente. Este dato contrasta con los relativos a los hogares que reportan gastos de nivel postbásico, medio y superior, así como en educación preescolar y especial, en donde los mayores porcentajes se ubican en los dos últimos estratos. En particular cabe destacar el bajísimo porcentaje de hogares con gasto en el nivel medio superior en el primer estrato en comparación con los restantes, así como su prácticamente nula representación en la educación superior, en contraste con la elevada proporción de hogares con este tipo de erogaciones en el último decil.

Ello sugeriría analizar con mucho cuidado la calidad de la distribución social de la educación postbásica, objetivo que si bien rebasa los límites de este trabajo, no deja de ser importante su mención.

La presente sección se refiere, primero, a la cobertura de la educación básica por decil de ingreso per capita; se describe el gasto en primaria y secundaria y su diferenciación en instituciones públicas y privadas. El objetivo del análisis es delinear los posibles rezagos en la cobertura de la educación básica junto con sus costos privados, de manera que pueda tenerse una imagen de los esfuerzos públicos que habrán de realizarse si se busca su universalización, particularmente de la secundaria.

Cobertura de la educación básica

Partiendo de la identificación de las poblaciones infantiles que potencialmente debiesen estar incorporadas a la educación básica y las que efectivamente se encuentran estudiando, se identifican los perfiles de incorporación a primaria y secundaria por decil de ingreso per capita.¹³

En el total de la población potencialmente incorporada a la primaria, hay un 13% de niños que no asiste a este nivel escolar. La distinción por deciles de ingreso per capita permite identificar que la mayor parte están en los más bajos de ingreso (entre 20% en el decil I y 11 % en el IV).¹⁴ Este alto porcentaje de casos es muy importante en la medida en que se trata de la educación elemental y obligatoria desde hace décadas.¹⁵

La población que no estudia secundaria (y potencialmente podría o debería hacerlo) aumenta de manera importante en relación con su grupo poblacional de referencia (38%). Representa más de la mitad en el decil I y más de una tercera parte hasta el V. Sólo en el decil X se registran porcentajes inferiores al 10% (6.1 % en el primer quintil y 6.4% en el último). Este resultado es muy relevante en tanto que se trata de un nivel que recientemente se incorporó como educación obligatoria en el artículo tercero de la Constitución.¹⁶

Las diferencias en el rezago escolar en primaria y secundaria, así como su distinción por decil de ingresos muestran el hecho de que el último tramo de la educación básica sigue siendo un ciclo al que acceden prácticamente la totalidad de los segmentos superiores y un servicio con una pobre cobertura en los inferiores. Ello puede obedecer al tramo de edad al que corresponde esta educación, en el que la incorporación al trabajo de un mayor número de miembros puede ser un factor fundamental en el ingreso del hogar.

Cuadro 5

Población que no estudia en relación con población total en el grupo de referencia. Estimación por *decil de* ingresos per capita (datos de individuos)

Decil IPC	Población total de referencia*		Niños que no estudian**	
	Primaria (individuos)	Secundaria (individuos)	Primaria (%)	Secundaria (%)
I	2755	679	20.3	53.3
II	1901	692	14.9	44.1
III	1414	615	12.0	40.5
IV	1171	563	10.7	36.4
V	960	480	9.1	36.7
VI	713	379	7.6	32.2
VII	580	276	7.1	27.5
VIII	477	251	5.5	21.1
IX	372	198	4.0	24.2
Xa	159	66	5.7	6.1
Xb	89	47	4.5	6.4
Total	10 591	4 246	13.0	37.8

*La categoría población de referencia se define por grupo de edad y por grado de escolaridad del individuo: primaria: 5 a 14 años, sin escolaridad o primaria incompleta. Secundaria: 11 a 18 años, con primaria completa o secundaria incompleta.

** La categoría estudiantes comprende a los individuos en las especificaciones anteriores que se reportan como tales (o que señalan como causa de no trabajar el serlo). Se presentan los porcentajes de los niños que no estudian.

Sirva este resultado como contexto para interpretar los siguientes análisis, relativos al gasto de los hogares en primaria y secundaria, y para imaginar la magnitud de esfuerzos que habrán de realizarse si se quiere lograr la meta de universalización de la secundaria.

Gasto promedio por estudiante de educación básica

En la presente sección se describen los gastos promedio por estudiante para los hogares con aquéllos en primaria y en secundaria. El objetivo es mostrar, primero, el aumento de inversión para los deciles superiores de ingreso; y segundo, el incremento relativo del costo en educación secundaria para los hogares versus el representado por la primaria.

El cuadro 6 (a y b) resume los resultados de los gastos promedio por estudiante en cada nivel para los hogares que tienen alumnos en primaria y/o secundaria. La primera columna de cada nivel corresponde al número de hogares con estudiantes; la segunda al promedio de estudiantes por hogar; la tercera muestra el promedio de gasto en matrícula; la cuarta, el gasto promedio total en matrícula por estudiante y las dos últimas distinguen el gasto promedio por estudiante en escuelas oficiales y privadas.

En el total de la muestra, un estudiante de primaria (cuadro 6a) cuesta al hogar un promedio de \$34,865 trimestrales; en contraste, uno de secundaria más del doble: \$88,439; estas cifras representan, respectivamente, un décimo y un cuarto de un salario mínimo general. Estos resultados se refieren al promedio de los gastos que hacen las familias con estudiantes, siendo que algunos hogares reportan un gasto cero.¹⁷

El promedio de gasto por estudiante de primaria que realizan los hogares sube casi al doble entre el decil I y el II, y al triple para el III, a partir de éste los aumentos son más suaves, hasta un incremento de cerca del doble entre el decil VIII y el IX, el IX y el X-a y en el último quintil.

El gasto por estudiante en el segmento inferior de la distribución representa menos del 1 % (0.89%) de la erogación respectiva en el quintil más rico. Son este tipo de distancias en la inversión familiar en educación a las que refiere la literatura internacional como preocupantes en términos de la potencial distribución del ingreso y de la desigualdad intergeneracional. Si la educación es una inversión redituable en el mercado de trabajo, las distancias atribuibles a la diferenciación de niveles de escolaridad alcanzados y calidades educativas (que probablemente se asocian a esta inversión diferencial) seguirá marcando brechas cada vez más grandes entre los distintos estratos de la sociedad.

Cuando se distinguen los gastos promedio ejercidos en escuelas públicas y privadas, se muestra que la primaria pública cuesta a los hogares que tienen hijos en esas instituciones un promedio de \$5,320 trimestrales, lo que representa un costo muy inferior al promedio general (correspondiente a \$34,865; esto es, un 15.3% de este costo). La distribución del costo por estudiante es relativamente estable para los estratos medios, presenta un incremento importante en los deciles VIII, IX y el primer quintil del segmento superior, y una reducción en el último quintil, con relación al segmento anterior. Por otra parte, disminuye de manera importante la distancia en el promedio entre el segmento más bajo de ingresos y el último quintil: el primero representa poco menos de la mitad del gasto promedio en el extremo superior, aunque es necesario reconocer que para el grupo superior la estimación es muy pobre dado el reducido número de casos.

El análisis de gasto promedio por estudiante de secundaria (cuadro 6b) mantiene las distancias encontradas en la primaria entre los deciles I y II y entre el VII y el IX, matizándose las diferencias en los promedios de gasto entre éste y los dos quintiles del último grupo. La distancia entre el decil I y el quintil superior se reduce: el gasto promedio por estudiante de secundaria (para los hogares que lo reportan) en el decil I representa ahora el 3.6% del correspondiente realizado en el quintil más rico de la distribución.

Un niño en escuela secundaria oficial representa, en promedio para el total de los hogares, tres veces más que uno en primaria oficial; sin embargo, la comparación del gasto promedio en este tipo de instituciones versus el referente al promedio total en secundaria, es de tan sólo un quinto. Es de enorme importancia constatar que los promedios de gasto en la secundaria oficial, cuando se distingue por decil son menos desiguales que los de este tipo de primaria, con excepción del decil I. En el decil IX y en la primera mitad del superior se registran los más altos promedios de gasto. Ello permite proponer que, en efecto, el costo de la educación secundaria puede estar afectando los niveles de rezago antes reportados.

Los datos relativos al gasto promedio en secundaria privada deben ser tomados con precaución por los bajos gastos y proporciones de hogares pero permiten mostrar que los costos promedio de un estudiante en escuela privada son mucho más altos que los correspondientes a escuela pública (respectivamente, 134,064 versus 5,320 en primaria y 184,357 versus 18,517 en secundaria).

Esta información trata de mostrar que, tal vez, los costos que tienen que cubrirse para escolarizar a los miembros menores del hogar, incluso en la educación básica, son importantes. Estos son pagados por toda la sociedad, es decir, todos los estratos de ingreso reportan erogaciones directas (matrícula) en la escolaridad de los niños. Las distancias en el monto del gasto, sin embargo, pueden llegar a representar un desperdicio de recursos en los segmentos inferiores, si es que se asocian con calidad de la educación. Por ello, la atención más particularizada del gasto público en este rubro debe ponerse en revertir esta tendencia, realizando inversiones directas en las escuelas en las que están los hijos de los estratos inferiores.

Observaciones finales

Se presentó aquí una primera aproximación al gasto privado en educación, su relación con el ingreso, el ingreso per capita y el gasto total de los hogares. Se especificó la información para los niveles de educación básica, primaria y secundaria y se distinguió entre instituciones públicas y privadas. En esta sección se plantean algunas consecuencias del análisis para la discusión de políticas educativas.

La "gratuidad" de la escuela pública básica. Al menos para una tercera parte de la población escolar la escuela pública no es gratuita, si bien representa costos muy inferiores a los de la privada.

Aunado a los costos directos en la escolaridad, se agregan otros imprescindibles (artículos educativos, libros de texto, etcétera) que representan partes importantes del ingreso disponible y del gasto del hogar. Así, las "bajas" inversiones de los segmentos inferiores de la distribución del ingreso percapita deben ser interpretadas en función de esta constatación. Para estos estratos de la población, el esfuerzo que representa la escolarización, tan sólo en gastos monetarios directos y sin incluir otros costos importantes (como uniformes, transportes, etcétera) o el "costo de oportunidad" (ingresos no ganados en el mercado de trabajo durante el periodo de escolarización) es proporcionalmente mucho mayor que el que muestran las relaciones estimadas en este trabajo. Y, sin embargo, partes no despreciables de esos segmentos invierten en la escolaridad de sus hijos.

La confianza, o esperanza, puesta en el sistema educativo por la población, particularmente la que depende más de la escuela pública (esto es, al menos el 80%) debe tener una contraparte por el lado de la inversión pública. Si la información aquí presentada se corresponde con la realidad educativa de los hogares, es importante plantear la necesidad de diseñar mecanismos selectivos de inversión pública orientados a contrapesar los bajos gastos de la población del segmento inferior de la distribución (al menos hasta el 70%). Por ejemplo, atender al peso que tienen los "artículos educativos" sobre el gasto familiar.

El rezago educativo en la educación básica es muy alto y su distribución por niveles de ingreso percapita permiten tratar de encontrar una parte de su explicación por el lado de los costos de la educación. En condiciones de "pobreza extrema" (al menos los tres primeros deciles de ingreso de esta muestra) el gasto educativo es prescindible; ello ha sido así no sólo para los hogares (como se trató de demostrar en el trabajo) sino también para el Estado, como indican los análisis relativos a las decrecientes asignaciones públicas a la educación en los periodos de crisis económica (particularmente en la década de los ochenta).

Mientras que la valoración de la educación en la agenda política parece recuperarse, si se la mira por las crecientes proporciones de gasto público en el renglón, al inicio de los noventa, revalorar la educación en la sociedad requerirá una atención particularizada a esos segmentos de extrema pobreza y a las fuertes proporciones de gasto que representa la educación en los segmentos intermedios de la distribución del ingreso. Sin duda, el de mayores ingresos (decil X) tiene un comportamiento de gasto educativo claramente distinguible del resto de la sociedad y una cobertura de su población escolarizable muy cercana al 100%, al menos en educación básica, pero muy plausiblemente en postbásica también.

Adicionalmente, la revaloración pública de la educación también ha tenido expresión en el cambio del artículo tercero y la ampliación de obligatoriedad al nivel de la secundaria. Lograrla, a partir de los resultados de este estudio, es una empresa que requerirá una consideración importante sobre cuánto puede pedirse a las familias en términos de mayores aportaciones al sistema educativo y una revaloración del papel y dirección del financiamiento público a la educación.

Anexo. Metodología y descripción de la información ENIGH-92

Para el presente análisis se utilizó información original de la ENIGH-92 a nivel de registro tanto de hogares, como de individuos. La muestra consta de 10,530 hogares y 50,862 individuos con repre-

sentación a nivel nacional. En tanto el objetivo central de este estudio es el gasto educativo, el nivel del análisis refiere a los hogares pero redefine en este nivel factores del individual con el fin de caracterizar los hogares en función de variables pertinentes al estudio, como son la presencia y número de estudiantes en cada uno de ellos, nivel de escolaridad, tipo de escuela e la que estudian, etcétera.¹⁸

1. Ingreso. Si bien el ingreso puede ser un determinante directo para explicar el gasto en cualquier renglón, en el presente trabajo esta variable se utiliza para organizarla información de las familias según el per capita.¹⁹ Esto es, se la utiliza como descriptor que organiza el análisis de los niveles de gasto educativo familiar.

Hasta ahora, los análisis sobre este gasto en México se han basado en el sistema de clasificación de decil de ingreso familiar, siguiendo la de INEGI (Llamas, 1993; Bracho, 1995). En el presente trabajo, se utilizó la distribución de hogares por su ingreso *per capita* como una mejor aproximación al análisis de gastos familiares en educación. Esto es, juzgamos de mayor relevancia la estratificación a partir de los ingresos ponderados por el número de miembros en la familia, con el fin de descontar efectos del número de perceptores y tamaño del hogar sobre la capacidad de realizar gastos en el renglón de interés. Asimismo, agregamos en esta clasificación una división adicional en el último decil, en dos quintiles, con el fin de distinguir los segmentos más altos de la sociedad e identificar las posibles diferencias en su comportamiento de gasto educativo.²⁰

En el cuadro al final de este anexo, se resume la información sobre ingreso y gasto total, comparando los resultados de la distinción entre decil simple y *per capita*.

2. *Gasto en educación*. La información original sobre gasto en educación se agrupa en el capítulo de "Educación, cultura y recreación" de la ENIGH y comprende cuatro conceptos: servicios de educación (colegiaturas), artículos de educación (cuadernos, textos, etcétera), artículos de cultura (libros, periódicos, etcétera) y servicios de esparcimiento. Está, a su vez, dividido en tipo de gasto, sea monetario y no monetario. Para la estimación del gasto total en educación cultura y esparcimiento de la primera parte del artículo, se utilizó el monetario total trimestral, que comprende los cuatro conceptos de gasto. Se excluyen los hogares que reportan "gasto no monetario", que representan tan sólo el 2.8% del total de la muestra y el 4.3% de los hogares con estudiantes.

Para los análisis que le siguen, se excluyeron el tercer y cuarto conceptos (gastos en cultura y en esparcimiento), así como el no monetario. Se mantiene el renglón de servicios educativos y se refiere a éste como gasto en matrícula; el segundo renglón refiere al total de materiales escolares o artículos educativos. El análisis se realiza para los hogares que reportan estudiantes.²¹

Se particulariza el análisis de gasto en servicios educativos en el nivel básico, distinguiendo cuando se juzgó pertinente entre el que se realiza en instituciones públicas y privadas; bajo las primeras, se incluyen los pocos casos registrados en instituciones por cooperación.

En estricto sentido, debiesen incorporarse en el análisis los costos de la escolaridad que se ubican en otros capítulos de gasto, como los uniformes y el transporte. Hasta aquí mantenemos el análisis sólo de los conceptos que se incluyen en las ENIGH dentro del renglón educativo.²²

Ingreso y gasto trimestral total

	Hogares	Ingreso total	Gasto total	Ingreso monetar.	Gasto monetar.	Gasto no-monet.
Ingreso-Gasto trimestral promedio por decil simple						
Total	10 530	6 156 295	5 871 114	4 574 260	4 289 080	1 582 035
I	1 280	1 101 210	1 427 762	691 865	1 018 417	409 345
II	1 307	1 944 965	2 235 779	1 356 589	1 647 403	588 376
III	1 191	2 629 645	2 882 080	1 894 835	2 147 270	734 811
IV	1 036	3 314 045	3 522 728	2 401 534	2 610 217	912 511
V	1 049	4 073 082	4 326 839	2 967 082	3 220 839	1 106 000
VI	1 038	5 035 790	5 017 077	3 686 801	3 668 088	1 348 989
VII	961	6 283 048	6 192 023	4 641 500	4 550 475	1 641 548
VIII	914	7 981 271	7 797 727	5 861 391	5 677 847	2 119 880
IX	920	11 117 069	10 559 058	8 127 370	7 569 359	2 989 698
X	834	25 477 822	20 926 212	19 819 225	15 267 615	5 658 597

Ingreso-Gasto trimestral promedio por decil per capita

Total	10 530	6 156 295	5 871 114	4 574 260	4 289 080	1 582 035
I	1 331	1 535 760	1 873 701	1 041 738	1 379 678	494 022
II	1 221	2 471 189	2 723 938	1 806 988	2 059 737	664 201
III	1 144	3 163 409	3 339 294	2 374 937	2 550 821	788 473
IV	1 089	3 854 997	3 950 360	2 889 403	2 984 765	965 595
V	1 089	4 550 781	4 680 376	3 418 700	3 548 295	1 132 081
VI	1 035	5 388 946	5 324 839	3 994 296	3 930 189	1 394 649
VII	948	6 359 683	6 164 754	4 645 255	4 450 326	1 714 428
VIII	963	7 607 820	7 350 320	5 587 975	5 330 475	2 019 845
IX	874	10 717 421	10 087 3997	826 569	7 196 546	2 890 853
X-a	445	15 662 681	14 460 667	11294 497	10 092 483	4 368 184
X-b	391	29 978 891	23 270 717	23534 870	16 826 696	6 444 022

N.B.. Los datos que se presentan no utilizan los factores de expansión. Esto se ve reflejado en el hecho de que el número de familias por decil no es igual al 10 por ciento.

Notas

1 Una versión reducida de este artículo se presentó como conferencia en el seminario internacional "Financiamiento de la Educación en América Latina". PREAL, 23-24 de julio de 1997. Santa Fe de Bogotá, Colombia.

2 Desde la perspectiva de análisis económico, el del gasto privado en educación puede también contribuir a determinar la correspondiente demanda. *Cfr.* Psachacropoulos y Woodhall (1991) para una revisión de los enfoques y resultados internacionales sobre el tema de la inversión educativa. El propio trabajo de estos autores muestra la escasez relativa de estudios sobre inversión privada en este tema.

3 En adelante, toda referencia a esta fuente se menciona como ENIGH-92, que forma parte del sistema de encuestas nacionales que levanta el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

4 El reciente Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 introduce la posibilidad de otorgar apoyos directos para la adquisición de materiales escolares en los grupos más desfavorecidos de la sociedad. La información aquí presentada muestra la importancia de acciones de este tipo para facilitar la continuidad educativa de los estudiantes.

5 La distinción del gasto en instituciones públicas y privadas se presenta por primera vez codificada en la ENIGH-92. Véase el Anexo, para una descripción general de esta encuesta, así como de algunas precisiones conceptuales y metodológicas sobre su manejo para la elaboración de este análisis.

6 Cabe señalar que el promedio de hogares con estudiantes es mayor en los deciles inferiores que en los superiores (entre 76 % en el decil I y 42 % en el último quintil). Ello puede atribuirse al tipo de construcción de los deciles per capita, así como al tamaño relativo del hogar en los distintos segmentos sociales.

7 Los promedios de gasto que incluyen a los hogares con gasto O', a menos que se indique lo contrario. Ello con el fin de no sobreestimar el monto del gasto educativo. Cuando es pertinente, se incluye sólo a los hogares que reportan gastos mayores a cero. En esos casos, se explicita en el texto como hogares que reportan gasto .

8 Cfr. Infra.

9 En los deciles inferiores hay un mayor número promedio de estudiantes por hogar (más de dos) en comparación con los superiores (menos de dos). En el total hay una proporción muy superior de alumnos en escuelas públicas (2.0) en comparación con las privadas (0.2), así como el uso diferencial de los dos tipos de instituciones: una mayor recurrencia en las oficiales en los estratos bajos (2.6 versus 0.6) y el mayor uso en los altos de la escuelas privadas (0.03 versus 1.1).

10 Lo que es consistente con la distribución de estudiantes en el sistema educativo nacional.

11 Los datos en pesos son originales de la ENIGH-92, esto es, refieren a pesos corrientes del año en cuestión. Los promedios incluyen a los hogares que no reportan gasto; ello lleva a la subestimación del gasto real para aquellos que sí los reportan.

12 Se elimina el preescolar por una baja representación en los deciles inferiores, por dificultades para especificar a la población que se encuentra estudiando el nivel, pues la pregunta sobre asistencia a la escuela se aplica a partir de los 5 años de edad (cuando el preescolar puede iniciarse desde los 3 o 4, particularmente en las instituciones privadas).

13 Se eligió como referente poblacional al resultante del análisis de la propia muestra y no los tradicionales grupos de edad que se utilizan para estimar tasas de participación, en tanto encontramos proporciones importantes de individuos con rezago de entre uno y dos años para primaria y entre uno y tres para secundaria con relación a la edad teórica de culminación del ciclo. En el caso de la primaria, se incluyó además a los niños de cinco años, pues una parte de la muestra (aunque menor) reportaba tener primaria incompleta y estar estudiando. Es probable que esta ampliación de la población de referencia implique tasas de participación por nivel educativo algo más bajas de lo que sería esperable ; sin embargo, el interés por cubrir todos los casos que reportan gastos en escolaridad, llevó a esta ampliación. La restricción se estableció para la población con extra edad que puede identificarse como estudiante de estos niveles por encima de 14 y 18 años, según se trate de primaria o secundaria. Así, la población de referencia para la primaria incluye a los individuos que tienen entre 5 y 14 años de edad, que no tienen instrucción o declaran tener primaria incompleta. Para la secundaria, el referente poblacional incluye a los de hasta 18 años de edad que reportan como nivel máximo de instrucción la primaria completa o la secundaria incompleta. La definición de la población de estudiantes se refiere al segmento que reporta estar cursando un nivel.

- 14 Un análisis más preciso podría permitir identificar las causas para explicar este porcentaje de niños que no estudian, particularmente en el 5% en los deciles superiores. Por ahora, pareciera plausible suponer que puede atribuirse al periodo del levantamiento de la información, como se indica en el Anexo.
- 15 Cfr. Bracho (1995b) para un análisis de la distribución educativa en la población adulta y (1995c) para el de la población excluida del sistema. Ambos refieren a los datos censales de 1990 publicados por INEGI. En Bracho (1997) se propone un modelo de explicación sobre la exclusión de la educación básica, con base en los datos de la ENIGH-92.
- 16 Esta incorporación se dio en 1992, que coincide con el año de levantamiento de esta encuesta.
- 17 Cuando se realiza esta estimación de gasto promedio sólo para los hogares que lo reportaron, los promedios resultan un tanto más altos; el correspondiente a primaria aumenta a \$145,251 y en secundaria a \$230,596. No se incluye la estimación desagregada, por la disminución de la muestra como una fuente de sesgo. Puede consultarse Bracho y Zamudio (1996). Sirva tan sólo como comparación el gasto público federal para el ciclo 1992-1993: en primaria, el gasto promedio por alumno fue de \$1099.00 anual, y en secundaria de \$1981.70.
- 18 En Bracho y Zamudio (1996) se presentan, con mayor detalle, las precisiones metodológicas en el manejo de la información original.
- 19 Cabe señalar que en el cálculo de los deciles de ingreso se utilizaron los factores de expansión conforme con la metodología propuesta por INEGI; sin embargo, para hacer el análisis del gasto educativo no se tomaron en cuenta

estos factores. Se prefirió mantener el número real de hogares para determinar la precisión con que se estimaban algunos conceptos; además, los resultados del análisis no se veían afectados cuando se incorporan los factores de expansión.

- 20 Cfr. Cortés (1995) y Székely (1995) para un análisis sobre los efectos referidos y la distribución del ingreso a partir del concepto percapita. Samaniego (1990) utiliza la distinción en los dos últimos quintiles, aunque parte de la definición de ingreso familiar total. En Bracho y Zamudio (1996) se encuentra una descripción más detallada de esta construcción.

21 Los estudiantes se definieron como los individuos que decían estar cursando algún nivel en la pregunta correspondiente, más los que reportaban como causa de no trabajar el ser alumnos.

22 Las ENIGH representan la única fuente para estimar las aportaciones sociales a la escolarización, tema de enorme relevancia para la sociedad. Sin embargo, a nuestro juicio, presentan algunos problemas que vale la pena mencionar. Su principal limitante se refiere a la fecha del levantamiento de la encuesta y la periodicidad con que se pregunta el gasto en educación. El cuestionario de la ENIGH-92 indaga por los gastos realizados en este rubro durante el mes anterior; la encuesta fue levantada del 21 de agosto al 15 de noviembre de 1992; por lo tanto, la información sobre el gasto en educación correspondió al de los meses de julio, agosto, septiembre u octubre, dependiendo de la fecha exacta de la entrevista para cada familia. El problema deriva de que los gastos en educación tienen un comportamiento estacional, con un importante incremento en el mes de septiembre (véase Bracho, 1995). Por lo tanto para algunas familias tendríamos una sobreestimación y para otras una subestimación del gasto. Considerando que estos efectos se cancelan en alguna magnitud, aunque el efecto neto sería difícil de determinar, se sostuvo en el análisis el total de hogares, independientemente del mes de la entrevista, manteniendo presentes los posibles sesgos en la estimación. Las razones

apuntadas dificultan saber si los gastos son realizados en forma regular, o se trata de aportaciones en el inicio del ciclo escolar.

Referencias bibliográficas

Becker, G. (1988). "Family Economics and Macro Behavior", en *The American Economic Review*, 78 (1).

Bracho, T. (1995). "Gasto privado en educación. México 1984-1992", en *Revista Mexicana de Sociología*, LVII (2). México: ISS-UNAM.

Bracho, T. (1995b). "Distribución y desigualdad educativa. México, 1990", en *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 37, enero-abril. México: El Colegio de México.

Bracho, T. (1995c). "Pobreza educativa", en *Educación y pobreza. De la desigualdad social a la equidad*. México: El Colegio Mexiquense /UNICEF.

Bracho, T. (1997). "La exclusión de la educación básica: Decisiones familiares sobre escolarización". Documento de trabajo. México: CIDE (en prensa).

Bracho T. y A. Zamudio (1996). "El costo privado de la educación. Análisis del gasto educativo familiar, 1992". Documento de trabajo, serie Economía, núm. 61 . México: CEDE.

Cortés. F. (1995). "Los avatares del ingreso en los ochenta: la respuesta de los hogares". México: El Colegio de México (documento no publicado).

Psacharopoulos, G. y M. Woodhall (1991). *Education for Development. An Analysis of Investment Choices*. Nueva York: Oxford University Press /The World Bank. Primera edición 1985.

Llamas, I. (1993). "Gastos en educación e incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes de los hogares pobres de México", en *Análisis Económico IX (22)*. México: UNAM.

Samaniego, N. (1990). "Algunas reflexiones sobre el impacto económico de la crisis en las clases medias", en S. Loaeza y C. Stern (coords.), *Las clases medias en la coyuntura actual*. México: El Colegio de México.

Székely, M. (1995) "Aspectos de la desigualdad en México", en *El Trimestre Económico*, LXII (2), México: FCE.